

Otro al Niño Jesús; comento

[Poema - Texto completo.]

Sor Marcela de San Félix

Las doce son de la noche,
Niño Dios, y no dormís.
Si es amor, ¡ay Dios, qué dicha!
Si son celos, ¡ay de mí!

Bien pueden mis graves culpas
y descuidos presumir
que esos desvelos os causan,
porque como amáis, sentís.

Si a tantas finezas vuestras,
tanto esperar y sufrir,
corresponde mi bajeza
siempre ingrata y siempre vil,

si el nacer en un pesebre,
si el padecer y morir
no han mi dureza ablandado,
no hay más que hacer ni decir.

¡Ay dulce Niño del alma!
¡Y cómo fuera feliz
si supiera agradecer
para acertar a servir!

¡Oh, cómo vivo engañada
si de amaros presumí!
Pues no he dado el primer paso
en aborrecerme a mí.

Vanísimas son las quejas
cuando no las doy de mí,
pues no puedo yo quejarme
sino porque os ofendí.

¡Cuántas veces a mis puertas
esperáis y me pedís
que os abra, que del rocío
todo cubierto venís!

Y yo, villana y grosera,
no lecho florido os di,
antes sorda y descortés,
nunca despierta os abrí.

Bien podéis, Niño del alma,
estar quejoso de mí,
pues pago con ingratitudes
cuanto de vos recibí.

Cuantas palabras os doy
de empezar y proseguir
a serviros más perfecta,
todas son vanas al fin.

Mas ya que con tanta gracia
ya lloráis y ya reís,
ríame yo de esta vida,
y llore el que os ofendí.